d.*Isab.* Què dicha!
d.*Lu.* Què gran ventura!
d.*Ped.* Pues à otro estado ya passan
de Iuana las marauillas,
y es dificil, por ser tantas,
que las ciña vna Comedia,
en la qual solo traslada
su Autor, lo q̃ hallò en la historia:
Si desta suplis las faltas,
en otra el ingenio ofrece.
D.*Lu.* Que vea.
Capir. Admire la fama.
d.*Ped.* La mas grande.
Todos. La mas Nueua
Marauilla de la Gracia.

F I N.

COMEDIA FAMOSA.

MERECER PARA ALCANZAR.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Mantua. *Rey de Dinamarca.* *Iulio.*
El Condestable. *Viznaga gracioso.* *La Reyna.*
Rey de Escocia. *Alberto criado.* *Matilde.* *Iulia.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Viznaga, y Iulio.

Vizn Preguntador forastero,
pretendes matarme?
Iul. No. *Viz.* Pues vete.
Iul. He de saber yo
lo que pregunto primero.
Viz. Serè a tu voz vna roca,
y con silencio profundo,
pintura d San Reymundo,
con vn candado en la boca.
Iul. Pues yo traygo con que abrillo:
no estàs en Palacio?
Viznag. Andallo;
lo que se espera admirallo,
pero no para dezillo.
Iul. Què es tu oficio?
Vizn. Mequetrefe,
sin ser à nadie enfadoso,
y en oliendo algun curioso,
es el silencio mi gefe:
Y assi, que os cansais en vano;
no ay en Napoles de quien
podais saberlo mas bien?
Iul. Eres tu mas cortesano,
y de ti saber queria
nuevas de Corte. *Viz.* De mi?
Iul. Perdona si te ofendi. *dale dinero.*
Viz. Digo, que es la cortesia
vna violencia amorosa,
que rinde la voluntad;
sois muy cortes, preguntad.
O gançua generosa! *Ap.*
si à Orfeo el infierno admira,
abier-

© Biblioteca Nacional de España

abierto à su voz, no dudo
que lo abriera con mi escudo,
primero que con su Lira.
Digo, señor Alexandro,
aunque os llameis Peñalosa,
que en Napoles muriò el Rey,
dexando vna hija sola.
Heredera de su Estado,
mas con partes tan heroycas,
que excediendose à sus años,
es claro assunto de historias.
Y aũque el govierno en su mano
edades felizes goza,
pide el Reyno que se case,
pide bien, y ella lo otorga.
La fama del ya me caso,
en los ombros de vna boda,
fue discurriendo Provincias,
y desgalgandose todas.
Embaxadores llovieron
de Regiones tan remotas,
que andamos buscando mapas,
por vèr si ay quien los conozca.
Pero no se me escapò
ninguno, que al de Moscobia
le conoci en la baqueta,
quando se quitò las botas.
Mas los de mejor accion,
por lo que el vulgo pregona,
son los dos Embaxadores
de Dinamarca, y Escocia.
Ya està la consulta arriba,
en el cielo de Canobia,
escogiendo como en peras,
que es linda fruta Coronas.
Mi amo el Duque de Mantua,
que piensa entre sus congojas,
que anda a buscar Valdovinos,
se lamenta, y no los topa.
No quiere la Reyna Duque,
porque no busca personas:
y mi amo, andaos à Reynas,
mira, calla, y se enamora:
Acompaña, y no merece;
lo que sirvè, no lo cobra;
obscurece lo que luze,
y prosigue lo que estorva.
Esta es, señor de mis ojos,
la gazeta mas notoria,
pienso que vale el escudo,
si de mi borron la copia.

Iul. Yo voy muy agradecido.

Viz. Fuerça es que yo lo conozca
si se và.

Iul. Guardeos el cielo. *Vase.*

Viz. Pues quien ha dicho otra cosa?
con docientos forasteros
al precio, teniamos bolsa,
para no embidiar à Iudas.
Otro viene, mas què importa,
si es mi amo; linda lança!
amolada, pero corta;
soberbia melancolia
viene con èl.

Sale el Duq. Que conozca
mi poca suerte, y porfie!
Rejas, paredes, y losas
deste Palacio, me pagan
en desprecios mis lisonjas!
En que desiertos de Libia,
donde yerve ardientes horas
el Sol, y adonde sus rayos,
ò los enlaza, ò los forja,
se embaraza la agreste mano,
ya jazmines, ò yarosas,
que transformando el terreno
su naturaleza propia,
dieran las rosas peñascos,
dieran los jazmines conchas?
Si dieran aspides fieros,
que matan luego al que tocan,
era parto de su arena,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como ardiente venenosa.
Pero buscar la ignorancia
de la mano agricultora,
y encubrilla los venenos,
donde esperan la malogran,
es vn genero de muerte
tan villana, y tan traydora,
que aun no la hallò la vengança,
quando por zelos se enoja.
Vizn. Señor, Duque.
Duq. Todos, todos
quantos assisten a Porcia,
Reyna mas de mi alvedrio,
que del Estado que goza,
todos a su aliento viuen
con obediencia tan prompta,
que aun no aguardan que respire
el agrado, y la lisonja.
Todos son lineas al fin,
que por el relox se forman,
tan obedientes, y iguales,
que estàn esperando todas,
que la mano las señale,
para publicar las horas:
En ninguna siento alivio
a mis penas lastimosas,
que como sin quenta viuen,
no ay lineas que las socorran.
Viz. Ni tu pienso que socorres
à Viznaga. *Duq.* Aqui estàs?
Vizn. Otra
cibilidad es aquessa,
si con la vista me tocas,
que preguntas donde estoy?
he de estar en Babilonia?
por lo confuso pudiera,
pues ya no ay quien te conozca.
Duq. Amigo, en Napoles pintan,
que con vozes cautelosas
engañauan las Sirenas,
y de la mayor de todas
Partenope tomò el nombre;
la Ciudad llamese Porcia
Partenope, porque sea
Sirena en todo engañosa.
Viz. Què engaño? que prometiò,
por no dar su hazienda propia?
Es Sirena vna muger,
luego canta entre las rocas
del mar, en no haziendo el gusto
de los que se le aficionan:
Cuya es esta capa? *Duq.* Tuya.
Viz. Y si con lisonjas bobas
me la pidiesse vn barbado,
sabiendo que no tengo otra,
y se la negasse yo,
seria bien que a todas horas
se quexe de mi, diziendo,
que soy Sirena engañosa?
Guardate tu los suspiros,
la que los quiere los compra,
y dà por ellos fineza;
mas si con lastimas locas
andas rogando con ellos,
que parece que pregonas
manos, y quaxares; quieres
luego manos a la obra?
Yo te confiesso quien eres,
mas para elegir, que importa,
si estàs precito en su gracia,
procura alcançar la gloria,
que el desengaño te ofrece,
dando olvidos por limosnas.
Duq. Necio, primero los cielos
perderàn sus luzes propias,
y mendigando elementos,
serà tragedia su pompa,
que dexe a Napoles yo.
Viz. Locura ha de ser costosa,
y era yo de parecer,
que no parecieras. *Dug.* Sola,
como ella es sola en el mundo,
serà

© Biblioteca Nacional de España

ser à la vista de Porcia
la que ha de alibiar mis penas.
Viz. Pues tambien
no es muy hermosa
Matilde su prima, y puedes.
Duq. Barbaro, si me la nombras.
Vi. Reynas quieres, no hermosuras,
ya te entiendo, mal te engolfas,
que ay Vracàn de desprecios,
y al cielo suben las olas.
Mas, pues, te quieres perder,
si ay quien adrede se ahoga,
mira escollos con basquiñas;
por Dios que son lindas mozas
las criadas de las damas,
y que si yo fuera agora
Rey de bastos, que pidiera
vna de ellas para esposa.
Detente, que el Condestable,
que se pudre, y que se enoja
solo de verte, ha salido,
y te ha visto ya. *Duq.* El estorva,
como es tio de la Reyna,
mis esperanças dichosas.
Sale el Condestable viejo.
Cond. Duque, yo vengo à pediros
en ciertas dudas consejo.
Viz. O que marrajo es el viejo!
Duq. Yo naci para serviros.
Cond. Dixome aora el jardinero,
que vn hombre de nobles prẽdas.
Vi. Enigma es, porque lo entiendas,
ò yo soy vn majadero.
Cond. Dixo, que al jardin entrò,
en cuyas diversas flores,
estudia el Alva colores,
vn arbol entre ella viò;
era su fruta mançanas.
Viz. Oliendome va a serpiente.
Cond. Tan hermoso, y tan luziente,
que aquellas fabulas vanas,
que en el tormento penoso
de Tantalo la ofrecian
frutas, que sobre èl pendian,
no le pintan mas hermoso.
Con atencion, y deseo
el hombre el arbol miraua,
en cuya corona estaua,
por vitorioso trofeo
de las demas que ofrecia,
vna mançana tan bella,
que à tener forma de estrella,
saliera por ella el dia.
Pretendió alcançarla, a quien
con enfado el jardinero,
dixo: Advertid, Cauallero,
que el arbol tiene tambien
otras, que alcançar podeis
sin tan peligrosa empresa,
porque està para la mesa
del Rey, y no la llegueis
à tocar, ni aun con los ojos,
que estos verdes laberintos,
oy en vuestra sangre tintos,
seràn monumentos rojos.
Enmudeciò el Cavallero,
pero poco aprovechò;
esto es lo que me contò
colerico el jardinero.
Duq. Pues què quereis preguntar?
Cond. Todo lo que debo hazer.
Duq. Yo os dirè mi parecer,
y el que pudiera tomar,
si fuera el que pretendiò
fruta que aun al Sol se niega.
Cond. Esso mi pregunta os ruega.
Duq. Pues assi os respondo yo:
que no dexàra la empresa,
en tan peligroso abismo,
hasta que viera yo mismo
servilla al Rey en la mesa.
Cond. Sentencia fue contra vos,

la

© Biblioteca Nacional de España

La Reyna tiene marido,
Escocia la ha merecido;
esto basta, y viue Dios,
si porfiado, y grossero
no os procurais ausentar
luego, que he de executar
lo que dixo el jardinero! *Vase.*
Viz. Yo voy a errar los cauallos.
Duq. Villano, mi amor afrentas
con tan baxa cobardia;
aunque toda Escocia venga
acompañando a su Rey,
mientras no le dè a la Reyna
la mano, viuen los cielos,
que he de esperar la tragedia
del amor mas bien nacido,
que han coronado experiencias!
De oy mas Piramo, y Leandro
de las memorias se pierdan,
el vno bañado en sangre,
el otro en ondas sobervias,
que mi prodigioso amor,
que mi valiente firmeza,
seràn proverbio en el mundo,
para los q̃ a amar se enseñan. *vas.*
Viz. Piramo, y Leandro dizes?
pues de fabulas te acuerdas?
para meterme en historias
mi nombre no ocupa letras
de Coronistas, si es limpio,
que Viznagas no aprovechan,
sino para la expulsion
de nuestra naturaleza.
Tuvo Leandro lacayo?
Si, porque era hombre de prẽdas,
pues èl solo se echò al agua,
y èl solo fue su tragedia,
que el lacayo socarron,
fue lince de sus riberas:
Buena Pasqua le dè Dios,
y la primera que venga,
que quizà no ha tenido otras,
desde que el naufragio quentan.
Sale Iulia à la puerta.
Iul. Ce, galàn.
Viz. Si me han llamado?
Iul. Ce, mancebo. *Vi.* De, doncella.
Iul. No hablaua agora?
Vi. Con quien? *Iu.* Con el Duque?
Vi. Si, mi Reyna. *Iul.* Sirvele?
Vizn. Desde la orilla.
Iul. No le entiendo.
Viz. Es vna apuesta,
que hizo agora de ahogarse,
y pretende; què simpleza!
que vaya por ambos: Yo,
que entre las cosas adversas
pinto al agua, que aun pintada
mil humedades engendra,
he de ser lengua del agua,
para hablarle desde afuera.
Iul. Buen humor!
Vizn. No es cristalino,
porque a serlo, yo le diera
vna comission de arroyo
dulce, vatàn de vna sietra;
dìgame su nombre. *Iul.* Iulia.
y es el suyo? *Viz.* Agosto.
Iul. Tenga; donde và?
Viz. Voy à segar
todo el campo de vna mesa.
Iul. Ha de vèr al Duque?
Vizn. Luego.
Iul. Pues si ha de verle, quisiera.
Viz. Querrà poco, por su vida.
Iul. Que le dè vn papel, y crea,
que le importa.
Viz. A mi, o al Duque?
Iul. Al Duque importa.
Viz. Pues venga;
y de quien ès? *Iu.* De Matilde;
ruego à Dios que la obedezca,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues le escriue que se guarde
de prevenidas cautelas,
porque si de noche sale,
se ha de arriesgar.

Viz. La obediencia,
es precepto puntual.

Iul. Pues tome, y no se detenga.

Dale vn papel, y vase.

Viz. Serè vn rayo con talones;
pero ya ay quien me detenga,
el Embaxador de Escocia
me ha pescado. *Esconde el papel.*

Sale el de Escocia.

Esc. Que se atreva
Mantua à proseguir intentos,
sabiendo que son ofensas!
Detente, sino me engaño
le han dado vn papel, sospechas
no os acrediteis verdades.

Viz. Este Embaxador me aprieta
el pesquezo como à pollo.

Esc. Vèn aca.

Vizn. Donde te ausentas,
escudo del passagero?
vna soberana treta
me ha de valer.

Saca el escudo, y embuelvelo en el papel, y arrugale.

Esc. Què escondias? *Viz.* Señor.

Esc. Advierte, si niegas
lo que vi, vn papel te dieron.

Viz. Pues aunque fuera vna deuda,
no la negara, que es mucho,
para como està la tierra.

Esc. Muestrale.

Vizn. Advierte primero,
que fue limosna secreta.

Esc. Què dizes? *Viz.* Que mi señor,
como ya ha tenido nuevas
de que tu Rey se desposa,
(Dios nos libre!) con la Reyna,
perdiendo las esperanças,
y jugando la paciencia,
a bolver se determina:
y a quedado de manera,
que aquello de Iuan Paulin,
para con mi amo es perlas.
Yo, que es forçoso seguirle
en la prospera, y la adversa,
y serè el primer criado,
que de sus amos se duela,
ando à pedir para entrambos,
hasta la primera venta
no mas, que de alli adelante
pedirè hasta mi tierra.
Entre a caso fortuito
en Palacio, y la doncella,
que viste, que es conocida
de su madre, con clemencia
piadosa me diò este escudo,
tan arropado, que piensa,
que he de trocallo en los Alpes:
Esta es mi pobreza, y esta
la verdad, si verle quieres,
le quitarè la cubierta.

Và rompiendo el papel à pedazos.

Esc. Como està tan apretado?

Viz. Es la moza algo avarienta.

Esc. Escrito viene el papel.

Viz. Seran las indulgencias,
para los que dàn limosna.

Esc. Pues como las rompes?

Vizn. Cessan
en aviendola cobrado:
no han de quedar para letras
en èl cambio de mi embuste.

Esc. Toma, para que te buelvas
sin pedir. *Dale vna sortija.*

Vizn. No sin vender,
porque en la primera tienda
he de saber lo que vale.

Esc.

© Biblioteca Nacional de España

Esc. Ya mis sospechas me dexan,
pues apurè la verdad.
Sale el Duque.
Duq. Barbaro, adonde te quedas,
si vès que te aguardo? *Esc.* Duque.
Duq. Què estos lances me sucedan!
pues què me quereis mandar?
Esc. Que dais a Mantua la buelta,
me dixo vuestro criado,
y como los gastos sean
en Cortes estrañas tantos,
conforme a vuestra grandeza,
Estado, y valor, no es mucho,
faltandoos correspondencia,
que tengais necessidad
à la partida.
Duq. Si sueña? *Mira al criado.*
el alma, picaro, yo.
Viz. Desta vez me dexarretan.
Esc. Advertid que a mi me sobra
en Napoles, con que pueda
serviros para el viaje,
aunque vais con la grandeza,
que merecies; yo harè luego
que lo despachen.
Duq. Vuecelencia
adviertа; picaro loco!
Escoc. Esto ha de ser. *Vase.*
Duq. Mis criados
tienen tan sobrada hazienda
en qualquier parte de Europa:
mucho estos lances aprietan;
oid, esperad. *Vase tras èl.*
Viz. Què harèmos,
cielo mio, quando buelva,
y mas que rompi el papel?
Possible es que no supiera
lo que el papel contenia,
porque no andemos a ciegas
èl, y yo! mas por templalle,
le darè vnas buenas nuevas,
à Dios, y a ventura.
Sale el Duq. Infame,
què le dixiste? *Viz.* Sossiega
el pulso, y buelve a embaynar:
no ay colera que merezca
lugar, donde la fortuna
corona à los que se templan.
Saliò vna doncella à hablarme,
y viendome hablar con ella,
tuvo zelos Don Escocia,
y plantele vna quimera,
que primero que dè fruto.
Duq. Y la que te hablò quien era?
Viz. Iulia dize que se llama.
Duq. Què te dixo?
Viz. Linda nueua!
Duq. Di, por tu vida, Viznaga?
Viz. No quiero.
Duq. Què assi te atrevas
à hablarme, sin que te mate?
Viz. Pues llevarème las nueuas
en el cuerpo. *Duq.* Eres villano.
Viz. A vna colera dos flemas,
à vna daguita desnuda,
quatro baynas de paciencia.
Duq. Ya tengo mucha.
Viz. Pues vaya
lo que dixo la doncella,
Dios endere ce mis labios;
ya que và tuerta la lengua:
q̃ esta noche entre onze y quinze
Doña Matilde te espera
en vn valcon del terrero:
Por Dios que tengo sospechas,
que estàn tus dichas seguras,
y que son estratagemas
del Condestable, en dezir,
que le ha dado el si la Reyna
à Escocia. *Du.* Amigo, que dizes?
buelva la esperança, buelva
à coronarse dichosa

© Biblioteca Nacional de España

ſobre la mayor empreſa,
que viò el Sol, partiendo rayos
entre dorados Planetas:
O noche, prolija ſiempre,
à los que tu nombre eſperan,
recuerda, ſi eſtàs dormida,
caſtiga las aves negras
de tu carro, tiende el manto
ſobre las doradas huellas
del Sol, abollando luzes
con las ſombras de tus ruedas!
q̃ yo, en bolviendo a tu claustro,
para que entre aromas duermas,
formarè tu lecho obſcuro
de vallamos, y canelas,
porque ſi es Fenix mi amor,
quien me ampara lo parezca.

Vaſe el Duque.

Viz. Y ſi el Fenix ſe quexare,
que ſus aromas le llevan,
yo te ofrecerè mis palos,
porque no te falte leña.

Vaſe, y ſalen Matilde, y Iulia.

Mat. Diſte el papel al criado?
Iul. Pues tan deſcuydada ſoy?
Mat. Y yo agradecida eſtoy
a tu fè, y a tu cuydado:
ſi el Duque ha de peligrar,
Iulia, aunque mi amor lo ſiente,
mejor me eſtà que ſe auſente.
Iul. Si lo puedes acabar
con ſu amor deſatinado.
Mat. Quando la Reyna ſe caſa,
ſu amor à locura paſſada.
Iul. Y el tuyo haſe mejorado,
queriendo al Duque, y ſabiendo,
que tus cuydados deſprecia?
Mat. Confieſſo que anduve necia,
mas ya olvidarle pretendo
con auſentarſe. *Iul.* Tan mal
le eſtaua tu caſamiento?
Mat. Llevò mi eſperança el viento:
Iul. Pues ay caſamiento igual
al tuyo, ſiendo heredera
de Sicilia? *Mat.* Ay pretenſores
en grado igual.
Iul. Que mejor es
tu ſuerte. *Mat.* Detente, eſpera,
que es la Reyna.

Sale la Reyna.

Reyn. A quien me quexo
de lo que mi ſuerte ordena?
Mat. Como la dirè mi pena,
para que me dè conſejo?
Reyn. Como vn profundo dolor
podrà templar quien le ignora?
prima.
Mat Què mandais, ſeñora?
perdido traes el color;
què diſguſto puede aver,
que ſe atreva a tu hermoſura?
Reyn. Adonde ay corta ventura,
quien no ſe podra atrever?
Rompe el clauſtro del boton,
donde creciendo dormia
virgen roſa, y mueſtra al dia
la primera admiracion;
la obediencia, y la atencion
mira en las aves, y flores,
que la eſtàn dizienpo amores:
por cuyos zelos el Alva
trueca en ſuſpiros la ſalva
de muſicos Ruyſeñores.
Eſta pompa generoſa
confieſſan, obedeciendo,
que la mereció en naciendo
la mageſtad de la roſa;
Pero la embidia zeloſa,
que vè tanto reſplandor,
trueca en ſombra el rojo ardor
del Sol, que tinieblas mueve,
en cuya noche ſe atreve,

la

© Biblioteca Nacional de España

la mas desvalida flor.
El Sol marchitar la dexa,
con desprecio desigual,
ni la regala el cristal,
ni el Ruyseñor la festeja;
con la embidia entrò la quexa;
y perdieron mis temores
sus nativos resplandores,
siendo en mi desdicha iguales,
tinieblas, flores, cristales,
embidias, y Ruyseñores.
Ay, Matilde la y prima mia!
Mat. Quexas inutiles son;
no fue tuya la eleccion?
Reyn. Tambien la desdicha es mia.
Mat. Aun remediarse podria.
Reyn. Ay muchos inconvenientes.
Mat. Si los temes, y los sientes,
dale al de Escocia la mano.
Rey. Esse es remedio tirano,
donde mi dolor aumente.
Mat. Viste su retrato? *Rey.* No.
Mat. El de Dinarma, y èl
vienen juntos, el pincel
dizen que à Apeles venciò.
Reyn. Vistelos tu? *Mat.* Si mandò
tu voz, que nadie se atreva,
fuera descortès la prueva
del curioso atrevimiento;
cubiertos estàn, que intento
tu muda paciencia lleva?
Sufrimiento, y en muger,
para no vèr lo que pides,
justo es que tu vida olvides.
Rey. Mira como podrà ser,
que he de casarme sin vèr,
para ser yo mi homicida,
y aunque tarde prevenida,
donde està el alma violenta,
quiero, por si me contenta,
ir primero arrepentida.
Mat. Los Embaxadores vienen.
Rey. Dinamarca avrà sentido
vèr que despreciado ha sido.
Salen cada vno por su parte el de Escocia, y Dinamarca.
Din. En las violencias no tienen
buen lugar las elecciones,
aunque manda en su alvedrio;
la Reyna tiene a su tio,
con generosos blasones,
de obediente tal respeto,
que sigue su parecer;
mas no desuerte ha de ser,
que tenga su boda efecto
con Escocia, que estoy yo.
donde lo pueda estorvar.
Esc. Aun llegarlo a imaginar,
es culpa que cometiò
licencia tan atrevida;
dexo aparte el Real decoro
deste lugar. *Din.* No lo ignoro;
mas tambien està ofendida
la Magestad soberana
de mi Rey, y yo he venido
por èl à ser preferido.
Esc. Locura, y licencia vana
es la tuya, tiene el mar
Islas, senos, promontorios,
de nadie hasta aqui notorios,
que los pueda assegurar.
De Escocia, si ayrada mira,
Argos de armados baxeles,
quanto el Sol del cielo Apeles
en carros lucientes gira.
Din. Si azules pielagos marca
Escocia, y sus puntas baxa,
serà, si a la mar se arroja,
temblando de Dinarma.
Si tanto el valor la engaña,
trueque en frenos los timones,
y espere, armando bridones,

© Biblioteca Nacional de España

mis cauallos en campaña,
que porque dellos te acuerdes,
donde el furor los despierta,
serà otra Libia desierta,
paciendo sus campos verdes.

Rey. Como hablais en mi presencia
desse modo? *Din.* En otra parte
fuera bien.

Escoc. Yo espero hablarte,
donde con menos paciencia,
quien soy te darè a entender.

Din. Que te arrepientas espero.

Esc. De rabia, y colera muero!

Din. Luego nos podrèmos vèr.

Reyn. Caualleros, ya que os falta
el merecido respeto
de mi nombre, que ya sabe
temblarme en armados leños
todo el mar de Italia, y quanto
pielago baña en reflejos
la antorcha Oriental, que mira
su cuna el cristal primero,
el Ganges, y el mar de España,
su templado monumento:
Ya que os falta, y lo atribuyo
à colera, y a despecho,
la debida cortesia,
assi al lugar, como al dueño,
quiero que à tan necio orgullo
pongan obediente freno
vuestros Reyes, descubrildos,
para que os culpen de necios,
castigando con los ojos
tan barbaro atrevimiento.

Descubre los dos retratos grandes, que son de los Embaxadores, por que ellos son los Reyes.

Rey. Què abierto, cielos! que miro?

Esc. El pincel me ha descubierto!

Din. Quien la embiò mi retrato?

Mat. Pienso que velando sueño!

Rey. Principes, estos engaños?

Esc. Aveis de advertir que fueron
de mi parte ansias penosas
de venir a mereceros.

Din. Por no culpar a los ojos
el espacio mas pequeño
de las horas, me dispuse
a abrasarme en el incendio
de los vuestros, mientras llegan
las dichas, que me prometo.

Mat. La competencia es igual, *Ap.*
peligroso està el sucesso.

Rey. Supuesto que la palabra,
que di, fue solo a mi deudo
el Condestable, y se ofrecen
estos accidentes nuevos,
quiero que en la competencia,
Principes, por no ofenderos,
quedeis iguales, y amigos,
dexando el sucesso al tiempo,
y a la eleccion de mi gusto.

Din. Mil vezes tus plantas beso
por el favor.

Escoc. Si es agravio, *Ap.*
guardenlo agora mis zelos.

Rey. Amistades confirmadas
se han de vèr aqui, advirtiendo,
que ha de perder la esperança
el que turbare el sossiego.

Din. De mi parte està segura.

Esc. Es inviolable precepto
tu voz; Principe, en mis braços
os da el alma acogimiento.

Al abrazarse se hablan aparte.

Din. Teniendo amor, no es possible
la cortesia agradezco,
para las dos voluntades
solo amor ofrece vn premio.

Esc. Pues què pretendeis?

Din.

© Biblioteca Nacional de España

Din. Que lleue,
ya que en Napoles nos vemos,
el premio el propio valor.
Esc. Pedis lo que yo deseo;
quando nos podrèmos vèr?
Din. Esta noche, en los silencios
de su parda sombra. *Esc.* Adonde?
Din. En la plaça del terrero,
que alli con menos registro,
campo, y sitio elegirèmos.
Escoc. Solo? *Din.* Solo.
Esc. Yo os aguardo.
Dinam. Y yo os espero.
Escoc. Esto es hecho,
la amistad tenga su esfera,
y tenga el amor su imperio:
amistad, y amor compitan,
teniendo al Sol por sugeto.
Din. Dichoso el que mereciere
dar a sus rayos deseos,
dar a su fuego cenizas,
dar a su impossible empeños!
Esc. Què me manda V. Alteza?
Rey. Que os guarde, señor, el cielo.
Esc. Principe, a Dios.
Dinam El os guarde;
averos visto es el premio
de la fè con que os adoro.
Rey. Dexaldo, Principe, al tiempo.
Din. Ciego voy de zelos! *Esc.* Oy
darè vengança à mis zelos.
Vase cada vno por su parte.
Mat. Ay sugeto mas estraño!
Rey. Peligroso es el empeño.
Mat. Agora pudiera el Duque.
Rey. q̃ dizes? *Mat.* Cõ menos riesgo;
digo, que el Duque señora.
Reyn. Prosigue.
Matild. Teneos deseos;
pudiera estar en la Corte.
Rey. Pues quien bastara a ofenderlo,
procediendo bien, Matilde?
Mat. Como Escocia diò por hecho
tu casamiento intentaua.
Rey. O què anticipados zelos!
pobre Duque, aun no ha tenido
lugar en mis pensamientos,
y ya con zelos le embidian!
desgraciado es por estremo!
pues què pides? *Mat.* Pues estàn
entrambos Reyes tan lejos
de que les compita el Duque,
por no hallar en tus deseos
entrada su amor, quisiera.
Rey. No te turbes; es defecto
tener amor? *Mat.* No señora;
quando es el amor honesto.
Reyn. En las mugeres ilustres
puede aver otra?
Matild. En mi pecho
viue solo amor con vista;
porque el baxo amor es ciego;
Estimo, señora, al Duque
por bizarro Cavallero,
por gran señor, por soldado,
por galàn, y por discreto.
Reyn. Y porquè mas?
Matild. Pues no bastà?
Reyn. Como estàs encareciendo,
que es tu amor con vista, yo
juzguè que lo mas secreto
del alma le registrauas,
para solo encarecerlo.
Mat. Las partes que tiene digo;
escrivile con rezelos
de su ofensa, que dexasse
a Napoles, porque quiero
mas en su ausencia su vida,
que su vista con su riesgo.
Rey. Quieres ya que no se vaya?
Mat. Si señora.
Reyn. Llama à Alberto.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Aqui està.
Sale Alberto. Què mandas?
Reyna. Busca
al Duque de Mantua luego,
y dil que es gusto mio,
que estè en Napoles el tiempo,
que fuere su voluntad.
Alb. Voy à obedecerte. *Vase.*
Mat. El cielo prospere tu vida.
Reyna. Advierte,
que son discursos muy necios
encarecer à otra dama
las partes del Cauallero,
que pretende, porque somos,
aunque en distintos sugetos,
mugeres todas, Matilde,
y ay amor, aunque sea honesto.
Mat. Cielos! què me ha sucedido?
Iul. Ponerle al pez el ançuelo.
Vanse, y salen el Duque, y Viznaga.
Viz. Advierte que es Verano,
y no sale la noche tan temprano,
si bien imprime entre cobardes huellas,
en las ruedas del coche vn par de Estrellas.
Duq. Porque ya lo deseo,
serà su espacio su mayor trofeo.
Viznag. Ea, que ya entre luzes, y borrones,
se le turban al mundo las facciones:
He aqui que llega, y no salen à hablalle;
què gayta, cielos, bastarà a templalle,
si no es que yo le toco mis costillas?
Puedo hazer mas por èl que prevenillas?
ellas son las fiadores del que miente,
ya yo he mentido, paguen la patente.
Sale Alberto. Este es el Duque.
Viznag. Vn hombre se nos llega.
Duq. No ay que temer agora. *Viz.* Por si pega,
que vn bulto de estos, entre sordo, y mudo,
suele pegarse à vn hombre como engrudo.
Albert. Señor Duque. *Duq* Quien es?
Albert. Soy vn criado de la Reyna.
Albert. Seais muy bien llegado;
què me mandais? *Alb.* De parte suya vengo.
Viz. O tengo miedo, ò sospechas tengo.
Alb. Dize si Alteza. *Viz.* Que me dèn mil palos
por falsario de lengua, y no son malos,
como no se remojen en galeras.
Duq. Ea, alegres quimeras,
de vna esperança, que fundè en el viento,
no muera en su rigor tan noble aliento!
Alb. A deziros me embia. *Duq.* Proseguid

Alb.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. Que su Alteza gustaria.
Duq. Imperio tiene en mi como señora.
Alb. Que no dexeis a Napoles agora.
Duq. Dueño es de mi alvedrio.
Vizn. Este es recado falso, como el mio.
Duq. A su Alteza dezid, que obedecida
serà en empeños de mi propia vida,
y aun no merezco yo, por agradalla,
ponerme en ocasion de aventuralla.
Al. Mirad que me mandais? *Du.* Yo he de serviros.
Alb. Tambien quiero advertiros
de parte mia. *Duq.* Obedecer espero.
Alb. Que sean los passeos del terrero
con mas recato, porque el Condestable.
Vizn. Ay fortuna mudable!
Alb. Le ronda con la guarda. *Vase.*
D. Villano es el amorq̃ se acobarda,
dame los braços mil vezes.
Viz. Tente, quieres aprensarme?
Duq. El recado que me diste
confirma en dichas mas grandes,
el que la Reyna me embia;
loco estoy! *Viz.* Yo estoy orate!
cielos, que aquel majadero
de la mentira me saque,
como de la puja. *Duq.* Tente,
què hazes?
Vizn. He de abraçarte,
juro à Christo, que mis dichas
tambien son considerables.
Duq. De que suerte?
Vizn. Que entre obra,
el otro, y yo somos sastres.
Du. Què es lo que dizes? *V.* q̃ ha sido
mentira con oficiales.
Du. Conoces a este hombre? *Vi.* No.
Duq. Pues como, si me engañaste,
sin conformarte con èl,
pudo venir à engañarme?
Vi. Pues porq̃ vno mienta en Frãcia,
no ha de aver quiẽ miẽta en Flãdes?
yo menti desde mi tienda,
y èl desde la suya. *Duq.* Baste,
que yo verè el desengaño
de mis bienes, ò mis males.

Salen al valcon Iulia, y Matilde.

Mat. Yo, Iulia, yo pierdo el juizio.
Iul. Facilmente a los amantes
vence la passion de zelos.
Mat. Para que me desengañe,
no basta lo que la Reyna
me dixo, y para matarme
no basta darme esta joya,
para el Duque de su parte.
Iul. En esso conoceràs
lo que estima que se case
contigo el Duque, pues viendo
por lo que tu la informaste,
como el Duque te aborrece,
pretende assi grangearle,
para que logres tu intento,
que fuera simpleza grande,
si la Reyna le estimara,
que su amor te declarasse
à ti misma.

© Biblioteca Nacional de España

Mat. Iulia, el cielo
tan ciega enigma desate!
Viz. En el cielo del valcon
ay dos estrellas errantes,
como se dexen caer,
sus rayos han de alumbrarme.
Duq. Para ganarme, ò perderme
corre a assegurar la calle,
mientras hablo, porque temo
enfados del Condestable.
Viz. Mucho harè yo, si le encuẽtro,
de passar sin enfadarme. *Vase.*
Iul. Vn hombre se acerca.
Matild. Dudo
que sea el Duque, si le hablaste
al criado, y èl le diò
el papel. *Iul.* Para templarle
su temor, no basta Alberto,
si tambien le hablò de parte
de la Reyna? *Mat.* Dizes bien;
quien es?
Duq. Quien llega cobarde
al fuego de tantos rayos,
donde es fuerza que se abrase.
Mat. Es el Duque?
Duq. Mucho ha sido
conocerme en los disfrazes
de vn alma que lo que viue
padece en agena carcel:
sois vos la hermosa Matilde?
Mat. Y quien las dichas os trae
desde la misma prision,
donde el alma encarcelaste.
Duq. Ay tal pesar! no os entiendo.
Sale Dinamarca.
Din. Què en venir antes lograsse
el de Escocia tantas dichas!
ya son mis zelos bolcanes!
Mat. Al fin os hablò el criado
de la Reyna?
Duq. Y que lograsse
mis esperanças dichosas,
perdidas por ausentarme.
Mat. Pues mirad lo que os estima,
que aun quiere mas empeñarse
en los honestos favores,
que os embia de su parte
esta joya; vn Fenix es,
abrasado entre diamantes
aromas de sus incendios.
Duq. Para que el sesso me falte,
sobran tantas dichas juntas.
Din. O quien pudiera acercarse,
para escuchar lo que dizen!
pero el decoro es bastante
à aguardar, vertiendo fuego,
à que del valcon se aparte.
Mat. Tomad la joya.
Duq. Milagro
de mi amor podrà llamarse.
Mat. Mirad que he sentido gente,
y es bien aguardar que passe.
Duq. Es mi criado, que ha buelto;
esperad, llegarè a hablarle.
Llega à hablar à Dinamarca.
Viznaga, llegò el baxel
à los senos Orientales,
ya nos descubren el Puerto
los generosos celajes
del Sol, coronado a luzes,
que oliva de paz nos trae.
Criado fue de la Reyna,
y Matilde saliò a hablarme,
y por la Reyna me ofrece
vna joya de diamantes,
tan sola como mi amor,
Fenix de nuestras edades.
Como albricias no me pides?
aguarda, que el Condestable
pienso que viene al terrero,
porque las luzes que trae
acreditan mis sospechas,

© Biblioteca Nacional de España

retirate àzia esta parte:
yo doy la buelta solo,
para aguardar à que passe. *Vase.*
Din. En las humanas desdichas
ay alguna, que la iguale!
dueño Escocia de la Reyna!
pues e la se muestra amante,
no serà mientras yo viua,
que tinto en mi propia sangre,
si es mas dichoso, y valiente,
bolverè las piedras jaspes!
Què breve que diò la buelta!
quizà mis dichas le traen;
mas defiendale el lugar,
tiempo ay para vengarme.
Sale Viznaga.
Iul. Ya buelve el Duque.
Vizn. Azia donde
pudo mi amo escaparse?
pues ya las luzes se fueron,
quiero por èl preguntarles
à estos soles contrahechos.
Matild. Es el Duque?
Viznag. Lindo lance!
autorizemos el bulto,
por tramoya de buen ayre:
yo soy el mismo, señora.
Mat. Tomad, pues no passa nadie,
que vuestras dichas estorve.
Viz. O si fuesse algo fiambre!
Echale la joya en vn pañuelo.
para jamon es muy poco,
para dulce es vn adarme.
Mat. Proseguid vuestros intentos.
Vizn. Si harè.
Mat. Pues el cielo os guarde. *Vanse.*
Viz. Ay tal dureza en el mundo!
pero al Duque avia de darle
mendrugos, y en vn pañuelo?
Din. Ya se apartò, si culpastis
mi tardança, yo he esperado
a que del valcon os hablen,
por no aventurar respetos
de soberanas deydades;
pero ya estamos adonde
el vno muriendo, pague
delitos del atreverse,
para que el dichoso alcance.
Viz. Autorizemos el bulto.
Din. Si breve espacio lograsteis
la joya, y favor que os dieron,
oy la bañereis con sangre,
si la defendeis valiente,
aunque toda Italia os guarde.
Viz. Muy colerico venis,
los hombres han de templarse
en estando en los terreros;
si venis a capearme,
habladme claro, que yo
conozco necessidades
de hombres de bien àestas horas,
y es mi oficio remediarles.
Din. Que baxamente responde!
escusemos tantos lances,
pues blasonais de quien sois;
essa joya aveis de darme,
ò defenderla muriendo.
Viz. Hombre, mira lo que hazes,
que he venido sin broquel.
Din. Ay verguença mas notable!
que vn Rey hable deste modo!
Si por templado, ò cobarde
te escusas, dame la joya
que te dieron. *Vi.* Que me place.
Din. Yo imagino que lo sueño.
Viz. Yo pienso que ha de cascarme
en viendola en su poder:
la tramoya es de buen ayre.
Din Muestra, pues reñir no quieres,
porque mis zelos te maten.
Viz. Dinamarca ò Escocia,
dexame el cuerpo, y tomate la joya.

© Biblioteca Nacional de España

Dasela, y vase.

Din. Mas que mi dicha, me admira
el vèr à vn Rey tan cobarde.

Vase, y salen el Duque, y Escocia cada vno por su parte.

Duq. Cobrarè el favor agora.
Esc. Pienso que he venido tarde,
porque ya me aguarda el Rey:
si este lugar no es bastante
para guardarle el decoro.
Duq. Què hombre es este?
Esc. Y me aguardastis
en èl, para que el valor
la empresa mayor acabe,
que han vistoel amor, ni el tiẽpo?
No demos lugar que passe
la ocasion de nuestros zelos,
porque oy ha de coronarse,
por eleccion de la Reyna,
el que vencedor quedasse.

Saca la espada.

Duq. Sea el que fuere de los Rèyes,
que mis venturas le traen
à que la vengança tome
de sus zelos arrogantes.

Riẽen los dos.

Esc. Què notable esfuerzo! al fin
iguala al valor la sangre.
Duq. Desesperado pelea!
fuera de Rey es amante.
Esc. Luzes llegan al terrero,
mirad que harèmos?
Duq. Que passen.

Luzes, y el Condestable.

Cond. Azia aqui suena el estruendo;
ay sucesso semejante!
V. Alteza con quien riñe?
Esc. Con quien procura estorvarme
las dichas que yo merezco. *Vase.*
Cond. Quien es? *Duq.* Yo soy.
Cond. Destos lances
es culpada mi paciencia;
pero yo harè que se atajen
con escarmiento, y enmienda:
vaya preso el Duque.
Duq. Aguarde
Vuecelencia, y mire.
Condestab. Yo
govierno en guerra, y en paz
este Reyno, y sabrè dar
con sangrientos exemplares
castigo a descortesias,
quando los ruegos no basten.
Duq. Y yo, aunque a Italia le pese,
sabrè vengar este vltraje.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Iulia, y Viznaga.

Iul. Què dizes, loco?
Vizn. Eres sorda?
preso està el Duque mi amo
desde anoche en vna torre.
Iul. Y a que torre le llevaron?
Viz. Pienso que à la de Nembrot.
Iul. Y quien le prendiò? *Vi.* Pilatos.
Iul. Què delito cometiò?
Viz. Creo que has de sentenciarlo,
por lo mucho que examinas.
Iul. Fuera Iuez piadoso, y blando.
Viz. Y si fuera el preso yo,
pienso que me hizieras quartos?
Iul. La Reyna sale, y su prima,
escondete àzia este lado.

Salen la Reyna, y Matilde.

Viz. Aqui està vn cancel.
Reyna. Quien es
el que se encubre? *V.* Vn nublado
que ya se iba deshaziendo
al amanecer tus rayos.
Iul. Es vn criado del Duque.
Reyn. A què vienes a Palacio?

© Biblioteca Nacional de España

Viz. Vengo por vn mandamiento
de soltura. *Rey.* Habla mas claro.
Viz. Està preso todo el Duque.
Mat. Preso el Duque? desde quando?
Viz. Desde entonces.
Mat. Pues a noche
no estuvo conmigo hablando?
Viz. Miren la dificultad!
no ay en vna noche espacio
para hablar, y irse à dormir?
pues en el segundo quarto,
que es el que le toca al sueño,
es quando le desvelaron.
Reyn. Quien le prendiò?
Viz.n. El viejo Estable.
Reyn. Porq̃? *Viz.* Por enamorado,
que no por traydor; callemos *ap.*
lo de la joya, que es caso
de menos valer, en hombres
que solemos arrestarnos.
Reyn. Grande ocasion le daria.
Viz. Si quieres averiguarlo,
mandale librar, que luego
lo podràs saber de espacio.
Reyn. Estese entretanto preso.
Mat. Y padezca yo entre tanto:
no me pesa que a la Reyna
le dè tan pocos cuydados
su prision, pues muestra en esso
lo poco que la obligaron
los rendimientos del Duque.
V. Què hazemos? no despachamos?
Mat. Tan grande Principe es justo,
que padezca estos agravios.
Sale el Condestable.
Cond. Señora. *Rey.* Ya lo he sabido.
Cond. Vengo, como siempre, a daros
quenta. *Rey.* De vuestros excessos.
Cond. Advertid. *Rey.* q̃ sois vassallo,
aunq̃ e sois mi deudo. *Co.* Quien,
señora, podrà negarlo?
Rey. Vos, que os tomais atrevido
en mi Reyno tanta mano,
que me governais a mi,
consejeros son los años;
mas no señores, queriendo
con ambicion de tiranos,
juntar al consejo el cetro,
como al govierno el aplauso.
Es politica discreta,
es buena razon de estado,
grangearme a mi enemigos,
siendo vuestros los agravios?
Sabeis que el Duque de Mantua
es tan grande Potentado,
tan gran Señor, que a sus timbres
junta laureles sagrados
de Coronas, que a su casa
dan blasones soberanos?
Pues como vos, como vos?
mucho por no castigaros
me reprimo, como al Duque
con menosprecio tan claro
le ossasteis prender, debiendo
servirlo, y acompañarlo
a su casa, y venir luego
a darme quenta, si acaso
hizo? Pero què delito
contra mi nombre, y Estado
pudo cometer, quien sabe
tan discreto, y cortesano
juntar, a pesar de embidias,
con lo atento lo bizarro?
viue Dios! *Co.* Si le hallè anoche,
que al terrero de Palacio
perdiò el respecto, riñendo
con el de Escocia. *Rey.* Esse cargo
tambien es del Rey, porque
no los templastis a entrambos,
hasta remediarlo yo?
Estais muy apassionado
con el de Mantua; esta quiebra,

© Biblioteca Nacional de España

que en su decoro causaron
vuestras vigilancias necias,
la ha de soldar mi cuydado,
con tanta reputacion
suya, que llegue a embidiarlo,
quien le advirtiò desvalido;
oy ha de quedar casado
el Duque. *Ma.* Albricias amor,
pues has merecido tanto.
Rey. Dezid, que al punto me vea,
que quiero desenojorlo,
con las honras que merece.
Cond. Voy a obedecer callando;
pero en quanto al casamiento,
mirad que vos aveis dado
palabra al de Escocia.
Reyn. A quien? *C.* Al Rey de Escocia.
Reyn. Fue engaño,
como pareciò despues
en su disfraz. *Cond.* Obligado
estoy por vos. *Rey.* Poco importa.
Cond. Mirad bien.
Reyn. Ya lo he mirado.
Cond. Vuestro Reyno se aventura.
Rey. Porque no sabreis guardarlo.
Cond. Satisfarè con morir,
pues tan poca dicha alcanço.
Mat. Bastale ya por castigo
el susto, no aflijais tanto
su vejez; id, Condestable,
por el Duque, y confiado,
que el casamiento que trata
la Reyna es mio. *Cond.* Los años,
que busca el pajaro solo
en su caduco holocausto,
dando vn siglo a cada incendio,
humilde venga a copiarlos,
de los que dichosa viuas,
siendo registro sagrado
de los tiempos: ya el calor
destemplò la nieve al marmol
de mi elado bulto, que
estuvo a su voz temblando. *Vase.*
Mat. Desuerte honrauas al Duque
que a no estar tan descansado
el coraçon, de que tratas
mis causas, sin los engaños
de zelosas competencias,
me huvieran dado cuydado
los favores que le has hecho;
pero al fin, considerando,
que vna Reyna no era justo
darle de esposa la mano
a vn Duque, temple el temor.
Reyn. Distele la joya?
Viz. Malo. *Mat.* Si señora.
Viznag. Si supiera
que se la diò al Duque falso?
Reyn. Què respondiò?
Matild. Agradecido,
si bien huuo poco espacio,
por la gente que passaua.
Viz. Yo tambien iba de passo.
Sale Alberto.
Alb. Deme albricias V. Alteza.
Mat. El titulo aveis errado:
Alteza a mi? *Alb.* Si señora,
Embaxadores llegaron
de Sicilia, vuestro tio
falleciò, mas declarando,
que sois la heredera vos
del Reyno. *Rey.* Dichoso estado
te concede la fortuna!
vè, Matilde, à despacharlos.
Mat. Tuya he de ser mientras viua;
pero mira que te encargo,
que tenga dichoso efecto
mi amor. *Rey.* He considerado,
que no es justo que vna Reyna
de esposa le dè la mano
a vn Duque. *Ma.* Presto te pagas,
que dexas a los villanos?

Si

© Biblioteca Nacional de España

si como el Reyno que heredo
tiene sus tornos bañados
del mar, que le forman Isla,
en tan ceñidos espacios,
fuera quanto el Sol campea
por los circulos dorados
de su ecliptica luziente,
no faltara vn punto, vn rasgo
de mi amor queriendo al Duque.
Rey. Yo soy la que te he escuchado,
y me ha parecido bien
quanto has dicho.
Mat. Alberto, vamos. *Vanse.*
Vizn. Vamonos todos.
Reyn. Espera.
Viz. Ya di al trabès con el barco!
Iul. De què temes, majadero?
Viz. Pues dizes que temo en vano,
teriémonos los sucessos,
y te darè veinte palos encima.
Iul. Tales seran
los tuyos, *Vase Iulia.*
Viz. Con mil trabajos,
Rey. Passa vna hermosa floresta,
caminante descuydado,
porque atiende solamente
al cuydadoso trabajo
del camino, y halla en ella,
entre floridos descansos,
de sus pintadas alfombras
vn passagero, templando
con suspensiones alegres
los desmayados cansancios
de su camino; combida
al que viene a los aplausos,
donde respira el Fabonio,
con aromas desatados
de tanto pueblo de Abriles,
de tanto esquadron de Mayos.
Repara, dize, al que llega,
en el bien que estoy gozando,
siendo lenguas repetidas
sus mismos floridos Marzos,
bañando cristales puros
la margen de sus espacios.
Yo atenta a cuydados mios,
passaua segura el campo,
de diversas pretensiones;
Matilde, que los regalos
de sus amantes deseos,
gozaua entre los alhagos
de su tierno amor, me llama,
que los advierta, causando
atenciones al descuydo,
advertencias al cuydado.
Oygo las partes ilustres
del Duque, siendo los labios
de Matilde, heroyca fama
de tanto explendor bizarro,
que aunque yo diversas vezes
le via fue sin cuydado,
pues passaua mi camino,
sin atencion, ni embarazo:
Escucho alabanças suyas,
de galàn, de Cortesano,
de discreto, de valiente,
de generoso, y gallardo,
blandas aromas, que suben,
desde el Abril de sus prados,
hasta el cielo de vn deseo,
q̃ aunque cielo, es cielo humano;
pues què mucho que encamine
a la Floresta mis passos,
siendo cristales Abriles,
aromas, alfombras, Mayos,
margenes, lenguas, lisonjas,
Fabonios, flores, y Marzos,
tierno imàn de mis sentidos,
suspension de mis cuydados.
Viz. Què estudia? què deletrea?
pues para matarme a palos
ay consultas interiores?

Reyn.

© Biblioteca Nacional de España

Reyna. Vèn acà.
Viznag. Ya voy llegando.
Reyn. Supiste anoche que estaua
preso el Duque?
Viznag. No està claro,
si me embiò con vn guarda,
sin onze que le quedaron,
vn papel, mas lastimoso,
que vn dote recien jugado.
Parti de carrera a verle,
donde le hallè suspirando
enigmas, porque tenia
enclavijadas las manos,
y vnas letras, que salian
del alforja de los labios,
que dezian: Porcia, y Reyna,
y luego otras: Duque esclavo.
Descanso destas emblemas,
y traxeronos à entrambos,
para cenar vn capon,
y luego vn pastel de a quatro;
el capon se comió el Duque,
porque me enfadan los platos
de tiples, que yo estoy hecho
à que se entretenga el pancho
con el baxon de vn menudo.

Sale Iulia.

Iul. Aqui està el Duque.
Viznag. Apartaos,
Viznaga, ò limpiaos con vos,
que estais oliendo a muchaho,
que se ahitò de pepinos.

Sale el Duque.

Duq. No es prodigio soberano,
que tiẽble vn hombre a los ojos
de tan hermoso milagro.
Reyn. Presumo que no temiera
vèr en la campaña armados
enemigos esquadrones;
pero si conmigo traygo
la conquista de mi mismo,
què mucho si me acobardo?
Duq. O como en vano me animo!
Rey. O como me esfuerzo en vano!
Duq. Què amor no tiene disculpa?
Rey. Yo a mi valor tanto agravio?
Viz. Ventaja se reconocen,
pues no acometen los campos.
Duq No ay alta empresa cobarde.
Rey. No ay amor considerado.
Duq. El Condestable me dixo,
gran señora. *Rey.* No os diria: *ap.*
su mucha descortesia,
que en mi enfado la corrijo
desuerte, que eche de vèr,
pues que no os supo estimar,
que os ciò, llegando a enojar,
mas causas de merecer;
tuvo muy poca razon,
como si quien sois ignora.
Duq. Lo que mas senti, señora,
fue mudarme la prision.
Reyn. Què dezis?
Duq. Dulce ocasion,
prosigue, què te acobardas?
entre esquadras de alabardas
no miro, por darme enojos,
que viniendo a vuestros ojos,
pudiera ahorrar las guardas.
Si vuestra luz no socorre,
fuera mortal mi desvelo,
pues presa el alma en vn cielo,
me lleuò el cuerpo a vna torre;
no ay quien disculpe, ni borre
mis delitos cometidos;
pero aun tiempo diuididos
alma, y cuerpo de vn lugar,
fuera mucho enfado andar
socorriendo los sentidos.
Y aqui, que juntos los veo,
en vna prision, dirè,
que se castigue vna fè,

© Biblioteca Nacional de España

ò se perdone vn deseo,
fuera cobarde trofeo,
indigno de la memoria.
Què os debe en brōces la historia,
si quando aveis de triunfar,
mi amor os llegasse à dar
tan partida la vitoria?
Reyn. Suele dezir la esperança,
que tal vez en su opinion
alcança la compassion
lo que el merito no alcança.
Bien pudiera ser vengança
de deseos atrevidos,
castigados, y perdidos;
mas ay, aunque se amenacen,
atrevimientos, que nacen
con la dicha de admitidos.
No sè si es fuerza, ò rigor
de vn amor executivo,
que entrando por compassivo,
saliò por lo vencedor.
A la puerta Matilde.
Mat. El estado de mi amor
sabrè agora. *Duq* Si el amar
es padecer y penar,
por llegar a merecer,
dexadme que padecer,
y nunca llegue el premiar.
Mat. Ay tal linage de pena!
en las humanas desdichas
su amor le dize à la Reyna;
pero es la Reyna advertida,
y haze mis partes.
Reyna. Atenta
à penas tan bien sentidas,
à pensamientos tan nobles,
como a quexas tan bien dichas,
pretendo premiaros, Duque,
con las honras merecidas
de vuestro valor. *Mat.* Acaben
mis temerosos fatigas
de penetrar tanto golfo
de sospechas!
Duq. No se rinda
mi confiança. *Rey.* Oy serà,
à despecho de la embidia,
vna Reyna vuestra esposa.
Duq. Albricias, amor, albricias!
pues merezca por las nuevas,
aun del Sol no merecidas,
besar vuestra mano hermosa.
Besale la mano de rodillas.
Mat. Dexadme dudas mentidas,
que yo soy Reyna tambien!
por mi lo dixo mi prima.
Rey. Bolved luego a desposaros. *vase.*
Duq. Templarè mis alegrias,
porque a matarme no lleguen
con sobornos de infinitas.
Mat. O quanto debo a la Reyna!
à ser su esclaua me obliga. *Vase.*
Iul. Yo confiesso que no alcanço
à descifrar esta enigma. *Vase.*
Duq. Ha Viznaga, como estàs
tan mudo, quando acreditan
los cielos dichas tan altas?
Viz. Porque la lengua, advertida
de tan soberanas bodas,
fue a dar aviso a las tripas,
que limpien sus pertinencias
para la mayor comida,
que ha visto figon humano:
y esto se les notifica,
pena de cinquenta hambres.
Duq. Necio, en essas groserias
gastas la imaginacion?
Viz. Los pobres siempre imaginan.
Duq. Oy seràs dueño, Viznaga,
de hazienda copiosa, y rica,
que soy esposo de Porcia;
quanto engendran, quanto crian
el Alva en doradas conchas,

el

© Biblioteca Nacional de España

el Sol en ocultas Indias,
de oro en coronados montes,
de perlas en ondas limpias,
es vn atomo, es vn punto,
es vn rasgo, es vna cifra
de los tesoros, que guardan
los ojos de Porcia: Embidias,
oy os derribo a mis plantas,
con vna fuerza diuina,
que os destruya, y os abrase,
si la luz de Porcia os mira!
Vamonos a preuenir.

Viz. Ya son tus galas precisas.

Duq. Es el termino muy breve.

Viz. Pues à Roma que te vistan.

Al tiempo que se vàn sale Matilde.

Matild. Duque.

Duq. Ay tal rigor sospechoso!
que se disfrazò la embidia,
para que en ella tropiece!
mirad si ay algo en que os sirva.

Viz. Què falsedad, quando tiene
toda vna Reyna metida
en los cascos! *Mat.* Porque sè,
que de las venturas mias
os alegrais, he querido
que dellas tengais noticia,
porque me deis parabienes,
que soy Reyna de Sicilia:
y a Dios, que mi prima aguarda.

Vase Matilde.

Viz. De la Reyna susodicha
hablaua Porcia en tus bodas:
borradores desta antigua
està copiando mi amo,
no està en el Alpe mas fria
la nieve, que èl se ha quedado?

Duq. Que esto los cielos permitan!
que me ha sucedido, cielos?
adonde estoy?

Viz. En la China,
que por la fè que has guardado,
sus Reyes te martirizan:
Oy seràs dueño, Viznaga,
de hazienda copiosa, y rica,
a Dios, y a ventura tomo,
que no me quiten la mia.

Duq. Porcia engaña, Porcia finge.

Viz. Agora digo, que digas
lo de Sirena engañosa,
que entra aqui de perlas finas,
pues lo de Leandro pagas,
con el mundo te acreditas,
si te arrojas à la mar,
sin que yo lo sepa. *Duq.* Es mia
la ventura, y la fiè
de palabras fementidas;
A quien pedirè consejo,
que me socorra, y me assista
en tropel de tanto agravio?
Ya de oy mas soy burla, y risa
de mis propios pensamientos,
que yo los desvanecia,
que yo los entronizaua
sobre las luzes mas limpias
del Sol, en su trono hermoso,
donde rayos desperdicia,
para fulminar sobervias,
neciamente introducidas.
O pesares! donde estais?
ay otro pecho por dicha,
que mas firme os agassaje,
y que mas propio os reciba?
Venid, venid, que os aguardo,
porque de mi no se diga,
que muero de ageno agravio,
si ay cuchillo en mis desdichas.

Vase el Duque.

Viz. A Dios difunta librea,
que aun no llegastis a niña;
pero muriendo en las fajas,

© Biblioteca Nacional de España

no tan malo, que podria
al arrugarse la boda,
quedarme con las mantillas:
Mas huelgome, viue el cielo!
porque el sastre no me pida,
siendo vna partida sola,
para cera, y candelilla. *Vase.*

Salen el de Escocia, y el Condestable.

Escoc. Tan flaca oposicion à mis deseos
ha de lleuar trofeos,
que darles pueda nombre de esperanças,
sin alentar venganças,
de mi amor, de mi agravio, y de mi fuego.
Confiesso, Condestable, que estoy ciego,
y os confiesso tambien mi desvario;
dexè aplaçado anoche vn desafio
con el de Dinamarca en el terrero,
y anduvo tan mirado, ò tan grossero,
y aun no sè si la llame cobardia,
que sin llegar el Rey pareciò el dia.
Pensando que era el Duque el buscaua,
reñi con èl; desuerte peleaua,
que me dexò embidioso el nomble acero;
viue Dios, que es valiente Cauallero!
y en quanto al Rey, estoy determinado
de romper el sagrado
del Palacio que piso. *Cond.* No serà cuerdo auiso
dexaros despeñar; la Reyna sabe,
con modo mas suaue,
templaros, y premiaros.
Esc. Sus dilaciones son desprecios claros.
Cond. El Rey viene, esperad que yo le vea,
que quien la paz desea,
como yo, sabe bien lo que os importa.
Esc. Solo vuestra prudencia me reporta. *Vase.*
Cond. Con el peligroso intento
dilata ya la Reyna el casamiento.

Sale el de Dinamarca.

Din. Accion cobarde, y aun baxeza fuera,
que a la Reyna casarse permitiera,
con quien dexò a la parda noche fria
corrida de admirar su cobardia.
Cond. Què dize V. Alteza? *Din.* Que me pesa,
que a tan ilustre empresa,
que aspire vn Rey, que anoche baxamente:

per-

permitame el furor, que el caso es quente,
temiò vna espada igual en el terrero.
Cond. Ya es mas dudoso el credito primero.
Din. Hallè al de Escocia, que al valcon hablaua,
y aun favores gozaua,
que oy han de ser tan justamente mios;
la parda sombra de silencios frios
alentò mi valor; quien presumiera,
que vn Rey se acobardàra, y me temiera,
y aun dexara en mis manos
trofeos soberanos?
Que reconozca el dueño,
en el mayor empeño,
que viò amor ofendido!
Cond. El discurso he perdido,
ò escucho dos enigmas encontradas?
quando viò el Sol cobardes las espadas
de los Reyes, pues vemos,
que entre ardientes estremos,
si el Rey desnuda la feroz cuchilla,
Marte medroso la cerviz le humilla?
Perdiendo la celada de diamante,
y el escudo flamante,
que el acero templò bañado en oro,
diziendo su temor, ò su decoro,
quando feroz campea,
ya no soy menester, que vn Rey pelea.
La Reyna sale. *Din.* Retirarme quiero,
para entrar à ocasion del bien que espero.

Vanse, y salen la Reyna, Matilde, y Iulia.

Reyn. Ha Condestable.
Condestab. Señora.
M. Què es lo que intẽtas? aguarda.
Rey. Esto ha de ser, las galeras
se apresten para mañana,
que han de lleuar a la Reyna
a Sicilia; acompañalda
vos, Condestable, y servilda,
para que llegue à su patria
con la grandeza Real
que merece. *Mat.* Con que caus
te ofendes de mi? parece
que me destierras? no es tanta
la codicia de Reynar,
que quiera quitarle al alma
su mejor imperio; yo
si te lo dixe. *Rey.* Si me cansa
lo grosero de tus zelos,
quieres que sufra en mi casa
tu fuego? vete a Sicilia,
porque en sus bolcanes arda,
sin que lo echemos de vèr,

© Biblioteca Nacional de España

porque por acà le falta
la materia en que se imprima;
en vano humo lo exhala
mi sossiego, aunque lo atizen
tus locas desconfianças.
Mat. Serà fuerza obedecerte,
pues como en tu casa mandas;
pero ay razon.
Rey. Pues que quieres?
Mat. Ha cielos, mas se declaran
sus cautalas! ya que dizes,
que tan aprisa me parta,
como si las prevenciones
nacieran anticipadas
à los sucessos, no es justo,
pues mi casamiento tratas,
y blasonas de tan libre,
que de mis zelos te agravias,
no es justo, buelvo à dezir,
que el Duque.
Reyn. El Duque se vaya
contigo, quien le detiene?
ò se buelva el Duque à Mantua,
ò te acompañe, què importa,
si es todo accion voluntaria?
A la puerta el Duque, y Viznaga.
Duq. Barbaro, pues tu me impides?
Viz. Hasta saber lo que hablan
no has de entrar, que te despeñas.
Mat. Quisiera rendirte gracias
el alma, mas los favores
son tantos, que se embaraçan,
quando a los labios arrojan
encarecidas palabras.
Rey. Lo que es tuyo me agradeces,
estàs, Matilde, muy falsa,
gozes mil años al Duque,
que yo, como vès, trataua
para ti su casamiento,
contigo al punto se parta,
Napoles no es aposento
para Duques, en tu casa
estarà Mantua mejor.
Duq. Esto escucho, y se acobarda
la injuria, sin prevenirse
à la mas justa vengança,
que viò vn despreciado amor!
Viz. Agora digo que salgas.
Mat. Ya no ay mas dichas q̃ espere.
Rey. Toda soy veneno, y rabia!
Salen Viznaga, y el Duque.
Duq. Señora, saben los cielos,
que fuera muy corta paga
para serviros la vida,
quando inmortal penetrara
el imperio de los siglos,
hasta la postrera hazaña
del tiempo, que aunque caduca,
solo sus passos le alcançan;
Mas pagarè, aunque es tan breve,
con saber sacrificarla,
a tantas honras, que os debo,
què mayores? si me casa
V. Alteza con la Reyna
de Sicilia, a cuya estampa
vienen tantas hermosuras
à copiarse, que le falta
tiempo al Sol, farol del cielo,
para poder adnuralla.
Matilde fue dueño mio,
aun sintamos esperanças, *Ap.*
de la possession de vn Reyno:
y pues que Reyna la aclaman
de aquel nuevo señorio,
todo el tiempo que dilata
la possession, es peligro,
que ay en la ausencia mudanças;
Y assi os suplico, señora,
que largo plaço es mañana,
que luego, si sois servida,
dexemos las blancas playas
de vuestro dichoso puerto,

© Biblioteca Nacional de España

que ya, como veis, la aguardan
como à Princesa del mar
Tireno, las ondas blancas,
rizos de nevada espuma,
sino lagrimas del Alva,
que como en perlas se truecan,
quando en las conchas se quaxã,
las Auroras que la esperan
previenen lagrimas tantas,
porque su galera hermosa,
donde Planetas descansan,
navegue, abollando perlas,
sobre essos golfos de plata.
Y nosotros, què gran dicha!
sobre su popa dorada,
como Pintan à Medoro,
y Angelica, que la sabia
Mitiline les previno
vna nave, fabricada
de tanto oloroso leño,
en que la Fenix se abrasa.
Nuestro amor, pues, como sabio,
en transformaciones altas,
pues reciprocas las vidas,
se estàn bebiendo las almas,
pintarà nuestro baxel,
de tanto blason de Arabia,
adonde el pajaro viue,
de lo mismo que le mata.
Reyn. Basta, Duque, tanta afecto,
tantos hipervoles bastan;
ha tyrano! ay mas venenos!
Mat. Ay dichas mas bien logradas!
Duq. Huvo vengança mas justa!
Viz. Huvo mas nueua ensalada!
Mat. Reyna, Porcia, prima, amiga,
pues dixiste que mañana
me partiesse, menos plaço
te pido. *Duq.* Que lo dilatas?
señora, danos licencia.
Re. Tan mal en mi Reyno os tratan,
que os partis sin prevencion?
Viz. Pidelo assi la maraña.
Mat. Napoles no es aposento
para Duques: Oy me paga *ap.*
en lo mismo que me culpa.
Cond. Dichosamente empleada
està en el Duque la Reyna,
quando quisieren se partan.
Reyn. Quien os pide a vos consejo?
Vi. Yo he de quedarme en la playa;
señores, vayan con Dios.
Iul. Què dizes? tu no te embarcas?
Viz. No. *Iul.* Porquè?
Viz. Quiero ir a pie. *Iu.* Por donde?
Viz. Por Alemania:
Galeras yo es profecia;
si diez mundos me lo mandan,
no he de embarcarme jamas
donde aya Comitre. *Rey.* Basta,
Matilde; que has presumido,
que tomas grande vengança *ap.*
del amor, que en mi sospechas?
no le tengo, que te engañas;
mas por no darte esse gusto,
de que piensas que me agravias,
casandote con el Duque,
oy has de vèr malograda
tu loca esperança. *Du.* Ha cielos,
tan acosta de mi alma
me podrè vengar de Porcia!
como es posible? *Ma.* Ha tirana!
mas que vengança es amor?
Rey. Mal Cauallero, assi pagas
el averte descubierto! *ap.*
que te estimo.
Duq. Tus palabras,
que alentrar pude escucharte,
me dieron bastante causa
para morir, y perderte.
Rey. Y si lo remedio? *Duq.* Esclaua
tendràs vn alma, que solo
se-

© Biblioteca Nacional de España

sepa rendirse à tus plantas.

Salen los Reyes, cada vno por parte.

Cond. Quien viò tantos laberintos
en tan pequeña distancia?
Reyn. A buena ocasion llegaron,
oy mi amor los desengaña;
vengo en Matilde mis zelos,
y doy laureles a Mantua.
Esc. Las dilaciones, señora,
en los casos de importancia
tienen mas vezino el riesgo,
porque los consejos tardan.
Din. Y ya puede ser possible,
que se remita a las armas
tanta suspension dañosa,
para que se arriesgue Italia.
Cond. El Reyno te lo suplica,
y a mi los ruegos me encarga.
Reyn. Pues no se dilaten mas
tan prolijas esperanças;
yo mandè dar vn joya,
que es vn Fenix, que entre llamas
de diamantes, y rubies,
luze lo que no se abrasa,
mandè que a vn galan se diesse.
Mat. Ay cautelas mas estraña!
cielos, que intenta la Reyna?
Viz. Virgen de la Candelaria,
oy me prigan! *Rey.* El galan
que tiene la joya es alma
de mi amor, serà mi esposo;
poco es el riesgo de Italia,
si oy se aventurasse el mundo
le he de cumplir la palabra.
Din. La dicha viene a ser mia,
esta es la joya. *Muestrasela.*
Duq. Es soñada,
cielos, tan nueua quimera?
otra vez Porcia me engaña.
Rey. Yo he de perder los sentidos!
Mat. Ay quimeras mas estrañas!
Esc. Estos desprecios permito,
sin que sienta Dinamarca
las furias, que me provocan
los venenos que me abrasan.
Din. Desde vn valcon del terrero
se diò a vn galàn, yo llegaua
buscandole, vi mi agravio,
y remiti la vengança
al noble acero; mas èl,
que medroso se acobarda,
ò por cuerdo no se arriesga,
me diò la joya: Si tanta
es la infamia de perdella,
Napoles tiene campaña,
Sol en el cielo de Porcia,
para que el campo nos parta. *vas.*
Esc. Pues yo te la quitarè,
primero que al campo salgas. *vas.*
Cond. Transformaciones parecen
de los bosques de Tesalia,
quien templarà tanto fuego?
M. Tẽdrà en vos muy buena guarda
vn Reyna, pues vna joya,
que os dieron, con esperanças
de vna Corona, la distis
con tan conocida infamia.
Duque de Mantua, Sicilia
busca vn Rey glorioso en armas,
q̃ defienda, y q̃ no entregue. *vase.*
Duq. Aun el alma se acobarda,
para responderla. *Reyn.* Duque,
yo dexarè castigadas
mis memorias, de manera,
que se destruya la estampa
de vuestro cobarde nombre,
hasta que del pecho salga:
Y vos de Napoles luego,
que es tan vergonçosa infamia,
tan indigna de hombres, que
yo me dispongo a dudarla,

© Biblioteca Nacional de España

contra la misma evidencia,
clara al Sol, y al mundo clara,
no esteis en mi Reyno vn punto,
que vn hombre que se acobarda,
es contagio que se pega, *Vase.*
y a vn Reyno vn cobarde basta.
Duq Señora, escuchadme, oidme.
Viz Si lo descubro me cascan.
Duq. A quien dieron esta joya?
à quien sacaron el alma?
à quien afrentan sin culpa?
à quien engañando abrasan?
cielos, que de zelos muero!
cielos, que agravios me matan?

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Dexadme cuydados mios,
porque es afrenta notoria
embarazar la memoria
con tan locos desvarios.
Si el Duque ya le nombrè,
culpa es graue, siendo yo,
tan cobarde enmudeciò,
confessando que lo fue,
como al alma la permito
tan vil pensamiento? como
no la castigo, ni tomo
venganças de mi delito?
No apercebi cuydadosa,
y ya no admiti severa
tanto olvido que pudiera
dexar la memoria ociosa:
Pues como en tantos olvidos,
con que de amor me defiendo,
que parece que estoy viendo
en otra alma mis sentidos?
Como me acuerdo de vn hõbre,
que el mismo se haze olvidar,
y le dà el alma lugar
para repetir su nombre?
Pero discurra el valor;
es tan cobarde el olvido,
para entrar donde ha sabido,
que fue tan dueño el amor,
que aunque viò el alma desierta
de potencias, y sentidos,
por ausentes, ò dormidos,
y cerrò al entrar la puerta,
como es olvido medroso
de lo que se quiso bien,
està forzado tambien,
viendose dueño forzoso.
Y entre la medrosa calma,
del temer, y del dudar,
sintiò cobarde tocar
la facil puerta del alma.
Y abriendo mal prevenido,
en la dudosa victoria,
bolviose a entrar la memoria,
y fuesse huyendo el olvido.

Sale Matilde.

Prima. *Mat.* Sola tu licencia
espero, Porcia, este dia,
pues ya en vna cobardia
se templò la competencia.
Eran zelos, y ellos fuego,
y como el yerro abrasado
se vè en el agua templado,
assi amor, zeloso, y ciego,
que en las competencias arde,
con tan loco desvario,
se vè ya templado, y frio,
en tanto yelo cobarde.
Tus apresadas galeras
me aguardã, voyme a embarcar
por vèr si puedo dexar
la memoria en tus riberas.
Rey. El Condestable es razon,
que vaya en tu compañia.
Mat. A quien huye, Porcia mia,
le mata la prevencion,

© Biblioteca Nacional de España

este es destierro pesado
para el alma, y te confiesso,
que por no perder el sesso,
voy a cobrarle en mi Estado;
dexame buscarme a mi,
donde yo me puedo hallar.
Reyn. Si esta en el mudar lugar,
bien puedo seguirte a ti,
que en mi misma patria soy
tan peregrina estrangera,
que suplicarte quisiera,
que me digas donde estoy.
Sale el Condestable.
Cond. Señora, si tus cuydados
los haze la sangre mios,
y se doblan en mis años,
porque tu bien solicito,
solo noticias te doy
de los empeños, que has visto
en los dos Reyes, que a mi
toca estorvar su peligro,
porque tu en el riesgo suyo
vienes à correr el mismo:
y yo a vista del naufragio
vendre a peligrar contigo;
ya viste. *Reyn.* Que Dinamarca,
mas que Rey, desvanecido
con vsurpados favores,
que es quien los merece dixo.
Cond. Feroz dexò tu presencia,
y en equivoco sentido,
hablando con el de Escocia.
Reyn. Salieron al desafio?
Cond. Si señora. *Reyn.* Proseguid,
que no me assombro, ni admiro,
si bañado en polvo, y sangre
baxasse el Planeta quinto,
despertando mas tragedias,
que viò en los campos Latinos
la heroyca ambicion de Cesar,
quando en los cristales limpios
del Rubi compuso en Roma
sus pensamientos altivos.
Cond. Siguiole Escocia, y yo luego,
desembolviendo los brios,
que entre sus cenizas muertas
tuvo la vejez dormidos,
a vn bridon puse la espuela,
y con ansioso registro
negò a la arena la estampa,
como si corriendo signos,
fuesse cauallo del Sol,
que en su rosado camino,
con repetirle por horas,
no se le vèn los vestigios.
Pero ni en la crespa margen
del mar, que esta con los riscos
en cristalina contienda,
sin ponerla en paz los siglos;
Ni en las peynadas riberas
de nuestro dichoso rio,
ni en la desierta campaña,
en cuyo Orizonte Libio
vista, y passos, no descubro
los zelosos enemigos:
Sino es que como los Reyes
son en el valor prodigios,
Marte les formò el palenque
en el soberano sitio
del globo, donde feroz
se embravece en sangre tinto,
para verlos batallar,
siendo su estrella el padrino.
Reyn. Donde podràn encubrirse
dos Magestades? no ha sido
menos valor el negarse
à los publicos testigos,
porque vistos los enojos,
se conforman ellos mismos:
Sino es que como otras vezes,
con licencia, y gusto mio,
se entrassen los dos al parque,

© Biblioteca Nacional de España

para desmentir indicios
de su colera. *Cond.* Essa parte
me debe sola el olvido;
baxarè al parque, señora,
que en mi buena suerte fio,
que se ha de templar su enojo.
Viz. Yo a mis penas me retiro
a despertar mas cuydados.
Mat. Ya son los instantes siglos.
Vàn entrandose las dos, cada vna por su puerta, y sale por la de enmedio Viznaga, y detienen se las Reynas cada vna à su puerta sin verse.
Vizn. Señor Condestable, yo,
pues vengo a dezir mi dicho,
crea que no tengo nada
de que se aumente el delito;
digame si avra perdon,
que tengo el alma en vn hilo
de pita? *Cond.* Aguarda vn instãte;
ay mas nuevos laberintos! *Vase.*
Reyn. Este es criado del Duque,
sabrè lo que ha sucedido.
Mat. Si del Duque no me acuerdo,
què memorias solicito?
Viz. Irse sin darme atencion,
no se puede vsar conmigo,
que soy delinquente honrado,
con humos de arrepentido.
Mat. Què serà? mas yo curiosa
de aquello mismo que olvido?
Reyn. Si lo que dize el criado
toca al Duque? *Viz.* Darè gritos,
que sobrepujen dos varas
mas allà de los abismos,
que aunque es delito terrible,
lo confiesso por dezirlo,
aun mas que por remediarlo,
que es secreto, y con ser mio,
me viene grande, y rebienta
por irse con Iesu Christo.
Sale Iulia por la puerta de enmiendo.
Pero Iulia viene; ò Iulia,
Canicular infinito!
desabrochame este pecho,
y sacame vn lobanillo,
que ha de pudrirse callado,
y ha de remediarse dicho.
Iul. Dilo, pues, si has de sanar.
Viz. Pues prestame tus oìdos:
Los escandalos que sabes,
los alborotos que has visto,
yo pecador los causè,
yo soy el que anoche hizo
moneda falsa del Duque.
Reyn. El sucesso estraño admiro!
Iul. Prosigue, que ya estoy muerta:
resucitarè para oìrlo.
Viz. Lleguè al terrero de necios,
por alentar vn capricho,
y acepillando la voz,
fingi vn Duque mal fingido.
Echaronme aquella joya,
engastada en mil suspiros,
y como pieza de Rey,
dixo vn Rey, yo te la quito.
Disela de bueno a bueno,
porque naci comedido;
quise darle mil abraços,
si no le vinieran chicos.
No se lo he dicho a mi amo,
que està dando parasismismos,
y si buelve de ellos, es,
para rematar conmigo.
Iul. Huvo traycion semejante!
Rey. Me jor estrella seguimos,
bien nacidas esperanças.
Mat. Despierte el amor dormido,
buelva el Duque al alma, cielos!
Viznag. Què piensas?
Iul. En el castigo

que

© Biblioteca Nacional de España

que te han de dar. *Viz.* Y qual es?
Iul. No es mucho? que marte viuo.
Viz. Siendo tu el brasero, vamos.
Mat. Què aguardo, que no le digo,
que llame al Duque?
Reyna. Corrida
estoy de averle ofendido!
como avisarè al criado,
que le llame? *Mat.* Mal resisto
mi amor! *Vi.* No importa q̃ Iulia
lo entienda.
Matild. No es desvario
mirar en inconvenientes.
Rey. Amor, yo me determino:
Salen las dos à vn tiempo.
Llama al Duque.
Matild. Avisa al Duque.
Rey. Matilde. *Mat.* Yo avia querido
informarme del sucesso,
que amenazaua el peligro,
que viste; si los dos Reyes
salieron al desafio?
Reyn. Viendo el criado del Duque,
le llamaua por lo mismo:
que me siga como sombra *ap.*
Matilde! Ya, pues has dicho,
que para tu embarcacion
està todo prevenido,
no por mi causa dilates
possession que has merido,
de la mas fertil Provincia,
que baña n pielagos frios.
Mat. A guardarè al Condestable.
Rey. Ay enfados mas prolijos!
si oyò Matilde al criado? *Ap.*
Ya con lo que ha sucedido,
serà impossible que aguardes,
que dos Reyes enemigos,
y por mi causa, no es justo,
pues no ay en abono mio,
en mi defensa, en mi amparo,
mas columna, mas arrimo,
que mi tio el Condestable,
que por ir en tu servicio,
me dexe empeñada a mi
en tan forzoso peligroso.
Mat. Serà fuerza obedecerte:
Sin duda que lo que dixo *ap.*
el criado oyò la Reyna!
ya es mi destierro castigo
de mi amor! cielos, que harè,
que niegan al alvedrio
su libertad generosa?
Rey. Estarà el Duque ofendido
de la presuncion cobarde,
que de su valor tuvimos
los que escuchamos su afrenta.
Mat. En el alma lo he sentido
por mi parte. *Rey.* Hazme favor,
Matilde, de ir à sentirlo
à Sicilia, en cuyos campos,
por tuyos, y sin testigos,
te afligiràs a tus solas,
daràs piadosos suspiros,
formaràs sentidas quexas,
oyendolas tu amor mismo.
Viz. Qual esta la Reyna Porcia
engastada en basiliscos. *Ap.*
Mat. Denme paciencia los cielos!
Reyna. Y el Duque?
Viznag. Ya no le he dicho
à Iulia, que el de la joya
fui yo, que de comedido
se la entreguè a Dinamarca;
mas por mi amo me aflijo,
que corrido de su afrenta,
despreciando ruegos mios,
ni quiere bolverse a Mantua,
ni que en todo el Señorio
de tu Reyno aya persona,
que confiesse que lo ha visto;
Y assi afrentado, y confuso

© Biblioteca Nacional de España

saliò à fletar vn navio,
el primero que topare,
para irse por essos trigos.
Reyn. Ay suerte mas infeliz!
lo que mi enojo le dixo, *Ap.*
lo escuchò desesperado,
y lo obedeciò corrido.
Mat. Como en Napoles no quede,
burle amor mis desvarios. *Ap.*
Rey. Y para donde se embarca?
Viz. Por lo que al Piloto oìmos,
pienso que para Sicilia.
Rey. Villano (què mal resisto
mi furor!) tu, quien lo duda?
con barbaros desatinos,
serias su consejero.
Viz. No he sido tal, viue Christo!
Rey. Mortal me tienen los zelos,
siendo dolores tan viuos!
No saldrà baxel del Puerto,
sin el ansioso registro
de mi furia; ò zelos! ya
que aumentais el fuego, os pido,
porque he menester bolcanes,
que abrasen cristales frios,
donde està surto el baxel,
que ha de robarme el sentido,
como en el jardin de Colcos,
su dorado bellocino,
no ha de quedar de la quilla,
al tope, al tosco edificio,
que sobre vallas de espumas
rompe los azules vidros,
vela, ni jarcia, que no
muestren el feroz castigo,
para que en pavesas buele
aquel embreado risco,
caduco honor de las selvas,
si yo mis zelos le embiò.
Mat. Temblando voy de su furia!
Viz. Valgame S. Aparicio,
que creedoras son las Reynas
de Napoles! *Tui.* Tu has tenido
toda la culpa. *Vanse.*
Vizn. Pues lleuen
diez g:napanes rollizos
la pena que merecieren
este, y los demàs delitos.
Avisarè al Condestable,
lo que llaman de improviso,
porque el remedio no es justo,
que aguarde passos prolijos.
Vase, y sale el de Dinamarca.
Din. El de Escocia me ha seguido;
pero mi duda es mayor,
si es en vn Rey el valor
heredado, y adquirido,
y agora lo ha de mostrar,
como entre las sombras mudas
dexò en su opinion las dudas,
que lo bastan a eclipsar?
Como vn favor, que le diera
honra al Planeta mas bello,
lo pierde sin defenderlo,
y agora cobrallo espera?
Accion tan cobarde ¿no,
que aunque el efecto se vè
contra lo mismo que fue,
soy quien lo defiendo yo.
Sale el de Escocia.
Esc. Si tan resuelto, y zeloso,
y en el valor confiado,
la disteis, de furia armado,
quando ya estareis dudoso,
como mirandome a mi
señal para que os siguiera,
templais la sobervia fiera,
viniendo a esperarme aqui?
No ay en la campaña espacio
para poder pelear,
sin entraros a esperar
en el parque de Palacio?

Sino

© Biblioteca Nacional de España

Sino es (si ay quien lo permita)
que vuestro amor lo desea,
para que la Reyna vea,
que nadie la joya os quita.
Essa esperança os burlò,
que el Sol ha de verme aqui,
que me dais la joya a mi,
antes que os la quite yo.
Din. Responderè a lo primero,
en que me importa que os dè
mas satisfacion. *Esc.* No sè
como; à que responda espero.
Din. A que parte en la campaña,
por oculta que estuviera,
a reñir vn Rey saliera,
que por accion tan estraña,
si tan propia a su valor,
al vulgo se le ocultàra
sin que escandalos causara
el credito de su honor?
Viendo, pues, tanto empeño,
no se puede ya escusar,
fue acertado el esperar,
donde el Sol ha de ser dueño
de nuestra mortal porfia,
con silencio tan discreto,
que el Sol se lleue el secreto,
quando se trasmonte el dia:
Estais satisfecho? *Esc.* Si,
en essa parte lo estoy;
pero supuesto quien soy,
y que tan bizarro os vi
blasonar de aquel favor,
de vuestro valor ganado,
que dudo que ayais hallado
vn hombre tan sin valor,
que os lo entregasse cobarde,
siendo de quien es, que èl solo
diera luz a nuestro Polo,
mas que el Sol, quando mas arde.
Pero, pues, que no me toca
defender su cobardia,
buelvo a la causa, que es mia,
que es la que mi honor proboca:
Vos sin excepcion alguna,
con tan arrogante brio,
llamastis a desafio,
fiado en vuestra fortuna,
a quien escucharos pudo?
Vistisme, y yo os escuchè,
con que obligado quedè
à seguiros, tan desnudo
de la Magestad severa,
que como vn hombre ordinario,
que se arroja temerario,
el que llamais os espera,
donde dirà, quien os viò
con el favor que obstentais,
que siendo quien le quitais,
soy quien le merece yo.
Din. De mis zelos empeñado,
en comun hablè ofendido;
mas pues vos aveis venido,
vos sois a quien el llamado,
adonde acabar espero,
lo que de noche dudais,
porque en el parque veais
lo que sois en el terrero.
Esc. Soy el que fui, y os busquè
donde el furor aplaçò,
vos el que no pareciò,
pues hasta el Alva esperè.
Y en invocar el sentido,
siendo yo con quien hablais,
serà por veros que estais
en vano favorecido,
no del dueño del favor,
que dezis aveis ganado
de algun braço afeminado,
que escusa empeños de honor.
Mas ya he llegado a temer,
que el Duque me viò al passar,

© Biblioteca Nacional de España

y puede arrojarse à entrar
à quererno componer.
Y assi, pues en el terrero
se fue la noche, y no os viò,
oy verè en el parque yo
de que blasonais tan fiero.
Vamos a essos laberintos
de jazmines, y laureles,
donde sus rojos pinceles
mira el Sol menos distintos:
Porque solamente vea,
en tan zelosos ensayos,
la brujula de sus rayos,
quien merece, y quien pelea.
Din. Esto sufro! esto permito!
Esc. Solo el valor nos abone.
Din. Que desta suerte blasone,
quando la joya le quito!
Esc. Què dudais? què os deteneis?
Din. De dia vengo à dudar,
de que no aveis de esperar
à quien de noche temeis.
Y son muchas bizarrias,
que agora en vos las dudè,
siendo el mismo a quien quitè
la joya en las sombras frias.
Y el deziros es forzoso
lo que callaua el olvido,
pues quedè por vos corrido,
aun mas que yo vitorioso.
Es. Tãto agravio, a quiẽ no obliga,
la lengua buscar intenta,
no respuesta que os desmienta;
pero si, que os contradiga,
que en el modo del dezir,
suele formarse el agravio,
y assi està por vos mi labio
negando, sin desmentir.
Y quando agora no huviera
mas causa que me obligàra,
esta sola me bastara
para alentar la primera:
Como puedo, siendo yo?
Din. Esso lo dirà el acero.
Esc. Diga la lengua primero,
que la vista os engañò,
porque al tiempo que la espada
llegue a cobrar su opinion,
lleue esta satisfacion
por lo menos grangeada.
Din. Tiempo, y ocasion teneis.
Esc. Bien sè que no la escusais.
Din. Zelos, a vengaros vais!
Esc. Honor, empeñado os veis!
Al tiempo que se quieren entrar sale el Duque.
Duq. Dicha fue averos hallado,
si averla en afrentes puede;
pero como el Sol sucede,
de tanta luz coronado,
à las nieblas vencedoras,
donde la noche campea,
que lo que en sombras passea,
và tropezando en Auroras.
Assi en mi agravio, que alienta
la presuncion de los dos,
he visto la luz en vos,
para despeñar mi afrenta.
Din. Huuo enigma mas obscuro!
Esc. Huvo estorvo mas cansado!
Duq. Si el Sol se huviera informado
de tanta fama segura,
como en marmoles se abierte,
como en bronces se eterniza,
que ni el tiempo viò en ceniza,
ni viò en olvido la muerte,
viera entre doradas huellas,
por donde luciente passa,
mas coronas en mi casa,
que èl està borrando estrellas.
Din. Si el Sol debe eternizallos,
quien os negarà blasones

de

© Biblioteca Nacional de España

de armas, timbres, y pendones?
Duq. Ofenderos, es negaros
la Reyna (verguença es mia)
pero dize al fin, que yo
soy el que la joya os diò;
con infame cobardia
de sus ojos me ausentè,
porque la opinion perdi.
Din. Afirmaros puedo aqui,
que a otra mano la quitè,
y si vn instante aguardais,
la direis, que os dixe yo,
que en su opinion se engañò,
y vos sin agravio estais.
Duq. No me satisfago assi,
sin honra estoy, viue Dios!
mientras pensare que vos
me la quitastis a mi.
Y en este afrentoso abismo,
de tan perdida opinion,
no cumplo mi obligacion,
sin lleuarsela yo mismo;
que si abonarme pretendo,
es mas honra, que en llegando
ella, responda callando,
lo que yo perdi sufriendo;
esto ha de ser, si los dos
en su defensa os poneis.
Din. Yo presumo que quereis,
que os la aya quitado a vos?
Esc. Es ilusion, es quimera
de la ciega fantasia.
Din. Ay tan desigual porfia!
à quien engañar pudiera
sucesso tan evidente?
Esc. Huvo empeño semejante!
Din. La verdad es ignorante.
Esc. El credito es imprudente.
Salen el Condestable, y Viznaga.
Cond. Principes, los desengaños
toman tan franca licencia,
porque ponga mi presencia
el remedio a tantos daños.
Ya sè el empeño en que estais,
y que ciego engaño fuego,
sabreis agora, porque
a vuestra amistad bolvais.
La joya (què permitiesse
tan ciego abismo el cuidado!)
se la diò al Rey el criado
del de Mantua.
Viznag. Yo soy esse.
Din. Condestable, no es buen modo
de satisfacerme à mi.
Viz. Yo soy el que se la di,
y le diera el alma, y todo
con mucha puntualidad;
y al que otra cosa dixere,
le dirè lo que èl quisiere:
què me mira? esto es verdad,
y no me mueue passion,
sino lo que entonces tuve,
que echè menos vna nube,
para mudar de Region.
Si el que la tuviere està
de lo que digo dudando,
venga la manifestando,
que buen hallazgo tendrà.
Duq. Que aventuras mi opinion!
Din. Què esto se puede sufrir?
Viz. Nadie me empieze a reñir,
hasta que me dè racion.
Cond. Si a satisfacerse aspiran?
Din. Yo sè lo que debo hazer.
Cond. La Reyna los pudo vèr
de los valcones que miran
al parque; es tanta su pena,
que ella misma; mas ya sale
al jardin. *Du.* Nada se iguale
a la afrenta, que enagena
mis sentidos; como puedo,
rayos, si llego a esperar,

que

© Biblioteca Nacional de España

que otra vez me han de abrasar,
verlos sin verguença, y miedo.

Salen la Reyna, y Matilde.

Din. Señora. *Rey.* Ya me informè.
Duq. Las esperanças perdi!
Din. Quando yo? *Rey.* Ya lo entendi.
Din. Porque a noche *Rey.* Ya lo sè.
Viz. Pues si lo sabe, què quiere?
escusa la relacion:
buen gusto es de mi opinion.
Duq. Quien ay que su enojo espere?
Din. Pues si ya os han informado,
harè agora lo que debe
mi opinion; esta es la joya,
que solamente merece
bolver à las manos vuestras,
para que jamàs se precie
hombre humano, quando yo.

Dasela.

Rey. Vuestra Alteza no se empeñe,
quando tan cortès deiste
de la empresa, y me la buelve:
ella queda en mi poder,
mas desengañado quede,
q̃ el Duque, à pesar de embidias,
es lo que menos merece,
la Corona que le ciño
entre sagrados laureles,
que ha de ser, si pesa al mundo,
si esse Planeta rebelde,
quando armado de diamantes
lanças vibra, y muertes bebe,
despedazando pendones,
y desvaratando arneses,
confusa Italia, entre el polvo,
y la sangre, y los ardientes
rayos del mayor luzero,
entre el humo se obscurecen
de los tronantes cañones,
todo fuego, y todo muertes,
ha de ser oy el de Mantua
Rey de Napoles, que tiene
comprados los desengaños
en mi pecho su valiente
coraçon, que aquella noche,
en que V. Alteza ofende
su opinion para que yo
lo mismo engañada piense,
con el de Escocia riñò,
con tanto valor, que puede
dar al Dios de las batallas
licion es, que el mundo aprende.
Esta informacion me ha hecho
ser èl quien es, y la gente,
que lleuaua el Condestable.
y pues V. Alteza entiende,
que bolviendome la joya,
se paga de mis desdenes;
colerico, ò despechado,
ò desengañado siempre,
no le ofendo en no admitirle:
Y el de Escocia, si es que pierde
à Napoles y Sicilia,
por su dueño le merece
mi prima, serà su esposa,
que el Duque, como lo aduierte
su firmeza, su constancia,
aunque peligros le cerquen,
ya ha merecido alcançar
la fè, que mi amor le debe.
Duq. Quien mereciò tantas dichas?
Reyn. Quien ama, sufre, y padece.
Esc. Con Matilde estoy premiado.
Mat. Dicha es de mi buena suerte.
Din. Yo desengañado espero,
que V. Altezas reynen
largos siglos. *Viz.* Y el Poeta,
si al noble Senado ofende
en querer bañar sus plumas,
donde tantos Cisnes beben,
pide perdon de sus yerros,
si èl humilde le merece.

FIN.

CO

© Biblioteca Nacional de España